

MARGARET MEAD comprendernos a nosotros, comprendiendo a los "Primitivos"

MARGARET Mead era una de las personalidades más conocidas, a un nivel internacional, de la antropología o de la etnología —sobre la denominación correcta y límites del área no hay acuerdo general—. Fue sin duda alguna la mujer más conocida en ese dominio científico en el que, por otro lado, no ha faltado una notable presencia femenina.

Nació en Filadelfia en 1901, casi en los mismos momentos en que la antropología pasaba de ser un interés propio de especialistas de la Historia, del Derecho, la economía o la filosofía, como sucedió durante el siglo XIX, para convertirse, de la mano de Tylor y gracias a las aportaciones de Morgan, en una disciplina estructurada y dotada del marchamo académico requerido por su vocación científica. Muy joven, tan joven como la disciplina científica a la que tan íntimamente se iba a incorporar a los veinticuatro años, Margaret se marcha a lejanos e ignorados territorios a colmar una de las necesidades y exigencias de la antropología —para Margaret Mead no cupo duda en cómo denominarla—: el trabajo de campo, la investigación empírica, el estudio y análisis de culturas y sociedades desconocidas. Se adentró en lo que el altivo hombre occidental, el mismo capaz de construir un vasto y complejo sistema de cómo matar más y mejor, y de actuar motivado por la competencia y el lucro, ha denominado "mundo de los salvajes".

Unos años después de que Bronislaw Malinowski estudiara a los trobriandeses, Margaret llega aún más lejos, a las islas Samoa, e inicia en ese fin del mundo una tradición de investigación que unas décadas después llevaría a que irónicamente se dijera que la familia samoana estaba compuesta por el padre, la madre, los hijos y un antropólogo. Entre los samoanos desarrollaría uno de sus más conocidos trabajos, pero no fue la única sociedad "primitiva" a la que dedicó su atención. De 1925 hasta pocos meses antes de la segunda guerra mundial viajó por recónditos lugares y estudió numerosas sociedades, principalmente de Oceanía. Nueva Guinea, quizá la última gran parcela de la Tierra en la que aún hoy queda algo por descubrir, fue otro de sus objetivos de estudio, siendo famosas sus investigaciones sobre los arapesh, pueblo situado en el Nordeste de esa gran isla y del que comparó los comportamientos masculinos y femeninos con los de otras

JUAN MAESTRE ALFONSO

sociedades de Nueva Guinea. La exótica Bali fue otra de sus paradas científicas. Tampoco olvidó a diversas tribus de los indios de Norteamérica.

Una de las principales metas y objetivos de su fecunda producción científica ha sido el estudio de la mujer, su continuidad natural que son sus hijos y el mecanismo de la reproducción plasmado en la vida

de esta investigadora. Sin embargo, Mead no cayó en el error (que no por criticado deja de ser cometido por muchos etnólogos o antropólogos) de concentrar su atención en pequeñas tribus compuestas por unas pocas decenas de personas en vías de extinción cultural o incluso física, en tanto se desconocen cualitativa y cuantitativamente importantes parcelas de realidades sociales de trascendencia a veces planetaria.

Por el contrario, a pesar de su considerable aportación al conocimiento de estas sociedades, la cualidad más notable de Margaret Mead fue —y es en tanto que prosigue su valor pedagógico— la utilización de las conclusiones obtenidas por los antropólogos en las sociedades primitivas para ser aplicadas en la interpretación de la sociedad moderna.

No han quedado limitadas a esto las preocupaciones de Margaret Mead, sino que durante el último tercio de su vida permaneció ligada a una inquietud por los grandes temas de nuestro tiempo: la lucha por la liberación femenina; la guerra; el papel de la ciencia y el científico; la creación artística y literaria, etcétera, aunque por supuesto orientada dentro de una óptica muy personal y que puede ser objeto de

"Para reforzar el desarrollo de una cultura mundial, nosotros tendríamos que trabajar por el incremento de valores omnicomprendivos, dentro de los cuales cada pueblo pudiera verse a sí mismo y a todos los otros pueblos a la vez como partes comprensibles y tolerables de una totalidad, a la cual cada uno, en diferente modo, debía una lealtad comparable y fidedigna pero no uniforme, idéntica o aun necesariamente similar".

Margaret Mead



sexual. De su múltiple y detenida observación sobre esta problemática saca la consecuencia de la importancia del peso de la cultura que, incluso en aspectos y ocasiones, prima sobre los condicionamientos biológicos y hasta puede llegar a determinarlos. Las relaciones materno-filiales y el tipo de afectividad que ellas implican fueron otras de las áreas en las que profundizó y en las que vio que incidían motivaciones similares a las que influían en los comportamientos sexuales.

La aportación de conocimientos legados por Margaret Mead sobre las sociedades "primitivas" es lo suficientemente grande como para justificar la fama e importancia

discusión, como otras partes de su obra. Tampoco puede olvidarse el bagaje teórico con el que Margaret Mead ha incrementado la antropología.

Hoy, Margaret Mead ha muerto. Ha sobrevivido a la "muerte" de muchos de los pueblos y sociedades por ella estudiados, que ya hace décadas que desaparecieron como entidades culturales propias ante la avalancha de la sociedad industrial. Sin embargo, gracias a ella la "muerte" de esas sociedades no ha significado su desaparición, en cuanto todavía nos sirven como ejemplos válidos. Margaret Mead consiguió dar a esas sociedades algo que muchos antropólogos les niegan: la Historia. ■